

# REFORMA

19 de junio de 2005

## Entrevista / Roland Jaccard / Místico fracasado, escéptico exitoso

### E.M. Cioran (1911 - 1995)

#### Auxilio Alcantar

PARÍS.- Las heridas de la memoria no cicatrizan jamás, pero E.M. Cioran (1911-1995) tuvo la amabilidad de no mostrarlas, dice el historiador francés Roland Jaccard, amigo personal del filósofo francés de origen rumano fallecido 10 años atrás.

"Lo maravilloso de Cioran es que describe la crudeza de forma muy breve y con mucho humor. Por eso creo, que además de Dios de la catástrofe era un gran humorista. Había en él una suerte de místico fracasado, de escéptico exitoso".

¿Qué le evoca el nombre de E.M. Cioran?

El recuerdo que tengo es el de un hombre extremadamente cálido, gracioso, atento con sus amigos. Lo que mejor sabía hacer era reír, se reía de todo y en particular de sí mismo. Un hombre brillante y sensible. Fue casi como un padre para mí.

¿Cómo lo conoció?, ¿en qué época?

Fue en 1978, tardíamente podríamos decir, aunque ya conocía bien su obra. Junto con un grupo de colegas preparaba un libro colectivo sobre los escritores de cara a la muerte. Yo quería que Cioran hablara de Otto Weininger, un joven filósofo judío, que se suicidó de una bala en el corazón, en la casa de Beethoven, en Viena. Weininger tenía 23 años y seis meses antes de su muerte había escrito *Sexo y carácter*, una obra que scandalizó en los círculos literarios por su misantropía. El genio de ese joven fue alabado por muchos e, incluso, Hitler se refirió a él como el único judío a quien hubiera acordado el derecho de vivir. Era un libro vehemente, violento, misógino, antisemita, raro. Cioran estaba perplejo de que yo conociera a Weininger y creo que también le daba placer el que fuera de origen vienés, mi madre era austriaca.

Desde el primer encuentro algo nos unió, era como si fuéramos víctimas del

mismo virus: el nihilismo vienés. Nos sabíamos incurables y nos daba gozo. Eso hizo que enseguida se creara un vínculo estrecho que mantuvimos por mucho tiempo.

En su libro Cioran y compañía, usted se refiere al autor como el Dios de la catástrofe, ¿lo cree así?

Es un calificativo glorioso, ¿no? Cuando leí Del inconveniente de nacer o Silogismos de la amargura, encontré que eran textos que me daban paz. Por primera vez hallaba a alguien que decía y escribía que la vida era terrible, que el nacer era más bien un inconveniente, que no hicimos los esfuerzos necesarios para no nacer y tampoco hacíamos lo suficiente para desaparecer. Todo eso era ridículo e indigno, decía, pero además teníamos una tendencia a perpetuarnos.

Esas ideas de Cioran me convenían porque yo sentía lo mismo. En el fondo, era también la línea de Schopenhauer y hasta Freud, de alguna manera.

Todos pensaban más o menos lo mismo. Cioran era un escéptico, pero como dicen los ingleses, el escepticismo comienza cuando sentado en una iglesia, entre un policía y una monja, uno se percata de que su cartera ha desaparecido.

Lo maravilloso de Cioran es que describe la crudeza de forma muy breve y con mucho humor. Por eso creo que, además de Dios de la catástrofe, era un gran humorista. Había en él una suerte de místico fracasado, de escéptico exitoso. En esa época yo era más sensible a su lado escéptico y burlón que al lado místico... Como ve, prefiero la catástrofe a lo divino.

Cioran se definía como el secretario de sus emociones, ¿por qué?

Creo que lo sentía así porque tenía una sensibilidad a flor de piel. Su capacidad e inteligencia lo hacían tener una mirada extremadamente lúcida de la existencia. En su libro Précis de décomposition, recuerda haber nacido en algún sitio, haber creído en los errores natales. Propone principios y pregonas cosas impulsivas. Rechaza su pasado, se exilia, adopta una nueva lengua. Reniega de sus excesos líricos, reformula su identidad. Cuida su imagen de apátrida. Se refugia durante años en el olvido y, sin embargo, un buen día la gloria toca a su puerta. ¡Lástima que no llegara sola, sino con la enfermedad de Alzheimer! Las heridas de la memoria no cicatrizan jamás, pero Cioran tuvo la amabilidad de no mostrárnoslas.

¿Por qué Cioran se apasiona por los aforismos?

El aforismo es una idea concentrada y eso correspondía bien a su temperamento. El objetivo es evitar el desperdicio, lograr colocar un libro en un capítulo, un capítulo en una página, para finalmente conservar una o dos frases. ¡Cuando uno lo consigue es maravilloso! En tono de provocación, Cioran decía también que, un aforismo era suficiente para los franceses, ¿para qué esforzarse más? En todo caso, Cioran pensaba que era poco elegante argumentar y argumentar, mejor poner un poco de sal sobre la herida y ver lo que ocurría. Cioran no tenía la pretensión de salvar el mundo o de probarse.

A diferencia de otros autores, un libro de Cioran no se puede contar porque la narración significa algo estructurado, lógico, donde hay un inicio y un final. En Cioran, no hay nada de eso. Usted puede captar ciertos aforismos, pero no contarlos...

Cioran no se cuenta, se percibe como una experiencia íntima, inmediata. Lo importante en él es la intensidad y la radicalidad de la desesperanza, pero atenuada por una forma de humor irónico y una cultura filosófica extremadamente vasta.

Se dice que es un pensador del antilogmatismo, ¿lo es?

Bueno, mejor pensador del nihilismo, ¿no? Siendo joven fue corresponsal para algunos periódicos rumanos, tenía cierta admiración por Hitler y escribió varios artículos sobre eso. Creo que lo que lo seducía en la lógica demente de Hitler era esa forma de nihilismo apocalíptico. Después de la Segunda Guerra Mundial, continuó siendo nihilista, pero con más distancia y frivolidad. A veces chocaba por sus provocaciones. "Sólo los monstruos pueden permitirse ver las cosas como son", repetía. O sin reparos contaba también su sueño de que una bomba atómica nos deshiciera del otro, para enfrentarnos a nosotros mismos.

¿Y era censurado o criticado por esas posiciones?

En lo que concierne a Hitler, el nazismo o el nacionalismo rumano todo eso se conoció tardíamente. Sus comentarios no se tomaban muy en serio porque era un hombre demasiado irónico, que se burlaba de todo. Le encantaban las farsas y para sus contemporáneos era como una suerte de demagogo sonriente de la demolición.

En lo que a mí toca, mi entusiasmo por él era enorme y el único momento de duda, fue unos cuantos días antes de su muerte. Yo trabajaba como crítico literario para el diario Le Monde, cuando recibí una tesis de un joven universitario de Toulouse, que citaba mucho un libro titulado Transfiguración de Rumania. En ese libro, había mensajes muy nacionalistas. Ahí, sentí algo raro. Me pregunté cómo un hombre tan excepcional como Cioran podía haber escrito eso, dedicar tanto tiempo a explicar la "grandeza" de Rumania. Un poco grotesco, ¿no?

¿Qué libros de Cioran le gustan más?

Debido a que yo me identifico con el Cioran frívolo y ligero, escogería Los silogismos de la amargura. Me encanta ese libro porque refleja bien una de sus facetas, la humorístico-profunda, tipo Woody Allen. Los grandes intelectuales califican ese libro de menor, pero a mí me gusta, porque pienso que los libros grandes son una gran desgracia, y ese es un libro chico, pleno de humor. El libro me hace pensar en aquella historia de cuando Cioran fue al médico. El doctor le pregunta a qué se dedica. "Soy escritor", dice. "¿Qué edad tiene?". "60 años". "¿60 años escribiendo y es completamente desconocido?". "No, doctor, no desconocido, sino poco conocido, qué es distinto". Todo esto para explicar que su gloria fue bastante tardía, se le empezó a conocer masivamente a partir de los 80. Antes era un hombre casi

confidencial, se le leía en secta, por decirlo de alguna manera, porque los tirajes de sus libros eran minúsculos.

El otro libro que también me gusta es *Del inconveniente de nacer*, el mismo título era impensable antes de Cioran. Esa obra marca algo nuevo en el ámbito filosófico. Antes de Cioran no se pensaba que nacer era un inconveniente. Se existía, se seguía adelante y punto. Uno trataba de que la vida transcurriera lo menos mal posible. Pero el hecho de que fuera un inconveniente desde el punto de vista filosófico nunca se había dicho... En eso radica su importancia. En su obra rumana, Cioran aborda la desesperanza de nacer, luego la esperanza de nacer la tenemos en Kierkegaard o con autores que dan respuestas cristianas, pero aquí estamos ante algo nuevo, más sutil, lúcido y quizá más intrigante.

## Cioran y Compañía

Historiador francés nacido en 1941, Roland Jaccard es ensayista, escritor y fue crítico literario del diario *Le Monde*. Amigo personal de E.M. Cioran, escribió sobre él y le acompañó durante toda su vida. Jaccard es autor de *Cioran y compañía*, *Cementerio de la moral*, *Investigación sobre Wittgenstein*, *Exilio interior*, *esquizofrenia y civilización*, *Freud: juicios y testimonios* y *Tentación nihilista*.